

A los tres niveles de gobierno

Al Diálogo por la paz

A los organismos de derechos humanos nacionales e internacionales

A las y los cuidadores y defensores de la vida y de la Casa Común

Al pueblo creyente

A las mujeres y hombres de buena voluntad

A los creadores y ejecutores de la violencia

¡Vengan y vean!

Las comunidades y pueblos de Chicomuselo, Comalapa, Amatenango, Jaltenango, Bejucal de Ocampo, Siltepec, Motozintla, están convertidos en un campo de batalla por la disputa del territorio entre grupos criminales que obligan a los hombres a ir al frente, a cuidar las plumas, a cerrar caminos, ellos y sus familias enfrentar un terror que nunca imaginaron.

Las armas de alto calibre descargan sobre hermanos cuya lucha ha sido defender la vida, la tierra, el territorio, dando servicio animados por la Palabra de Dios, vigías de la dignidad con la que han sido revestidos como herencia y por el bautismo, con sus luchas de siempre para que sus pueblos tengan vida. Hoy de manera obligada son puestos como escudos humanos por causas de un sistema de muerte que ningún nivel de gobierno ha querido escuchar y atender en sus raíces. Ninguno ha dado credibilidad a la palabra, a la sangre derramada, a las y los mártires que ha dejado esta guerra interesada en la que el pueblo no tienen parte y se le sigue sometiendo bajo amenazas.

Se señaló, se dijo, se demostró, no hay condiciones para las elecciones, los costos son graves ante las elecciones extraordinarias programadas para el 25 de agosto en Chicomuselo, Pantelho' y Capitán Luis Ángel Vidal, el proceso electoral intensifica la violencia en territorios sobre los que intereses económicos, políticos, extractivistas, venidos de fuera, han marcado opciones, posiciones y luchas que sólo con armas y grupos de exterminio que operan sin control y campante impunidad podrían ser arrasados.

En nombre del derecho a la vida hacemos un llamado ¡Vengan y vean!

A los violentos, les demandamos ¡Paren! Los seres humanos no son objeto de deshecho. La vida es sagrada, la sangre derramada clama al cielo y el corazón no olvida la sangre que nos salpica.

¡No codiciarás las cosas ajenas! ¡No destruyas el bien de tu prójimo! Las familias han trabajado duramente por su pobre patrimonio y tienen derecho a él, mientras tanto han corrido para salvar la vida, aun teniendo que cruzar la frontera.

Agradecemos a los techos que los cubren solidariamente, agradecemos el pan de la viuda que se comparte desde las tinajas casi vacías a causa de la precariedad provocada por este sistema de guerra y exterminio.

En esta región de la frontera sur como en Pantelho', Chenalho', Tila, La Concordia, las familias tienen sed de paz, con intuición, por instinto y desde la sabiduría que les habita anhelan el encuentro con el Dios de la vida.

*Como busca la cierva, corrientes de agua, así Dios mío, te busca todo mi ser.
Tengo sed de Dios, del Dios vivo (Sal 42,1-3)*

Escuchen... Vengan y vean... ¡Paren!

Urge la desarticulación y el desarme de los grupos que asolan el Estado de Chiapas.

El que cierra su oído al clamor del pobre, también clamará y no recibirá respuesta (Prov. 21,13), en cambio, dichoso aquel que vela por la justicia, acompaña en el miedo, en el dolor y en el sufrimiento, consolando, sosteniendo, liberando, porque sostenido, será consolado y juntos, como mujeres y hombres libres heredarán la tierra prometida.

Santa María la Antigua, patrona de Panamá, interceda por la paz en Chiapas y en el continente de América Latina.

Ciudad de Panamá; 21 de agosto 2024



+ Bernabé Sagastume

Obispo de San Marcos, Guatemala



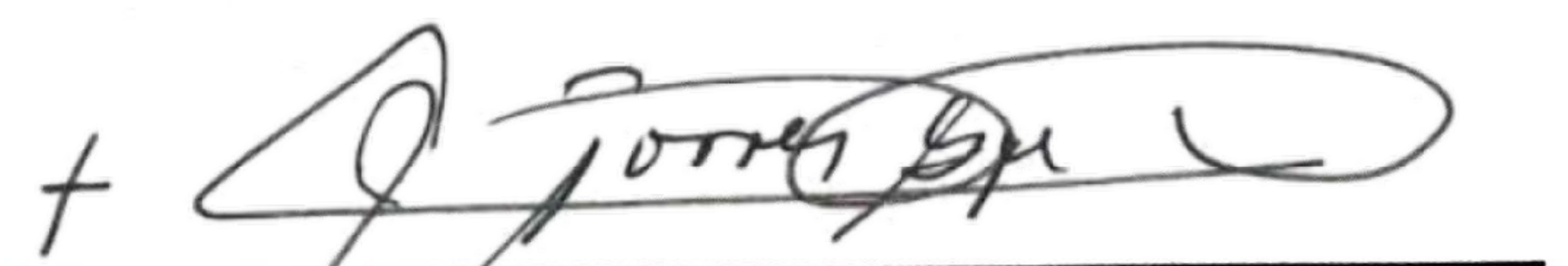
+ Rodrigo Aguilar Martínez

Administrador Apostólico,
Arquidiócesis de Tuxtla Gutiérrez y
Obispo de San Cristóbal de las Casas, Chiapas



Cardenal: Álvaro Cardenal Ramazzini

Obispo de Huehuetenango, Guatemala



+ J Guadalupe Torres Campos

Dimensión de la Pastoral de Movilidad Humana
Conferencia del Episcopado Mexicano